

PONENTE

84/85

TÍTULO

Modernidad ¿culpable? El papel de la arquitectura en la vivienda social. Pruitt-Igoe como símbolo

AUTOR

Verónica Rosero

Universidad Internacional SEK, Universidad Central del Ecuador. Doctora en Arquitectura (Universidad de Alcalá, UAH) Master en Proyectos de Arquitectura y Ciudad (UAH). Arquitecta (PUCE). Autora del libro "Demolición: el agujero negro de la modernidad" publicado por Nobuko Diseño. Docente de Taller e Historia (Universidad Central del Ecuador). Directora de Investigación y Docente investigadora (Facultad de Arquitectura, Universidad Internacional SEK). Coordinadora de la Red Académica para Estudios de Ciudad. Escribió para Metalocus (España) entre 2011 y 2016. Ha publicado otros artículos en revistas como Habitar, ESTOA (Ecuador), 30-60 (Argentina), Cardus (México) y Un día Una arquitecta. vero.rosero.a@gmail.com

Modernidad ¿culpable? El papel de la arquitectura en la vivienda social. Pruitt-Igoe como símbolo. Modernity, guilty? The role of architecture in social housing. Pruitt-Igoe as a symbol _Verónica Rosero

METODOLOGÍA

El proceso metodológico de acercamiento al proyecto de vivienda social Pruitt-Igoe tiene que ver con dos cuestiones, una de tipo operativo y otra de tipo ideológico. Las primeras aproximaciones a Pruitt-Igoe se dieron en 2009, de manera casual, a través de Koyaanisqatsi, un documental de culto, de impactante ejecución, que pone en tela de juicio a la ciudad posindustrial. Su resultado es paradójico: las imágenes oscilan entre la decadencia y la magnificencia de la ciudad. Esta fue la primera de varias situaciones dialécticas donde Pruitt-Igoe era el símbolo de las connotaciones negativas de la ciudad.

En tal situación, fue necesario poner en pausa mi juicio; era precipitado emitir una crítica, a pesar de tener en mente que era necesario poner al proyecto en crisis, no para elogiarlo o castigarlo, sino para evaluarlo.

Empieza así una recopilación exhaustiva de información desde un punto de vista operativo, partiendo por cuestiones básicas como planos, bocetos, fotografías y por otro lado, artículos en revistas, textos en libros, e incluso ensayos en webs. Una vez conseguido el material, redibujé planos y diagramas mientras paralelamente analizaba textos que, una vez más, me colocaron en una situación dialéctica. ¿Verdaderamente fue culpa de la arquitectura, o del arquitecto, el fracaso de Pruitt-Igoe? Era recurrente encontrar gran cantidad de textos que afirmaban esta culpabilidad, y que situaban ya no a Pruitt-Igoe, sino al movimiento moderno en general como culpable, en una escala que iba más allá de la decadencia de la vivienda social colectiva, acusándole de la decadencia de la ciudad contemporánea.

El siguiente paso fue recopilar una gran cantidad de proyectos análogos, desarrollados en la misma época y bajo los mismos principios o estrategias de diseño arquitectónico y urbano. Finalmente Pruitt-Igoe, aunque profusamente estudiado, se mantiene como el caso a poner en crisis por su condición de símbolo de una serie de dogmas fuertemente instaurados en el imaginario de la cultura arquitectónica. Para ellos fue fundamental un texto que apareció como una isla en un mar de prejuicios: "The Pruitt-Igoe Myth" publicado en los años 1980. En el desarrollo de la investigación encontré que en Estados Unidos un grupo de cineastas e investigadores estaban en el mismo proceso de puesta en crisis que dio como resultado un documental reivindicativo. Chad Friedrichs lanza el documental "The Pruitt-Igoe Myth". Contacto con él y la asociación de estudiantes de la Universidad de Alcalá, donde realizaba mi investigación doctoral, adquiere el DVD para un preestreno europeo en la misma universidad acompañado de una mesa redonda durante la semana de la arquitectura.

Durante la indagación en el proyecto, paralelamente empiezan a difundirse con fuerza las campañas en contra de la demolición de los Robin Hood Gardens, proyecto de Alison y Peter Smithson. Claramente podía observarse que era un proceso cargado de dogmas, intereses políticos y simbolismos en los que el propio Pruitt-Igoe calzaba en los discursos y argumentos de posturas contrapuestas.

La aparición de nuevas preguntas en el transcurso de la investigación fue recurrente. ¿Mal gusto o mala ideología?, era el cuestionamiento provocador de la exposición Cronocaos en 2010. En mi libro "Demolición: el agujero negro de la modernidad" profundizo en las conexiones entre las preguntas expuestas por esta exposición y los prejuicios que rondan proyectos como Robin Hood Gardens y Pruitt-Igoe. Mientras escribo el artículo basado en esta investigación, se anuncia el inicio de los trabajos de demolición de Robin Hood Gardens, un vergonzoso acto de destrucción urbana que sin duda marcará la historia de la arquitectura.

Recurrentemente, cada vez que planteo el debate sobre si la arquitectura es realmente la culpable de los males sociales, la polémica forma parte de la mesa, pero observo tras esa polémica escasos conocimientos de otros factores más relevantes como las políticas públicas o la construcción del imaginario socio-cultural del contexto. Es controversial afirmar que, de las cuestiones importantes, el producto arquitectónico como tal es la cuestión menos importante. Me he enfrentado con quienes exigen análisis arquitectónico o urbano y juicios estéticos, estancándose en el planteamiento de la premisa más elemental: si el proyecto es de su gusto estético o no. Con la consideración e importancia que merecen este tipo de acercamientos (a los cuáles también llegué en su determinado momento, y que como disciplina son necesarios), discrepo de esta aproximación, al menos de manera exclusiva, pues las observaciones son más complejas. Si bien podría incluir un análisis morfo-tipológico, la aproximación que hago al proyecto definitivamente va más allá de esa visión, por lo cual vi innecesario e incluso gratuito expli-

car el proyecto en esos términos, tomando en cuenta además que existen muchos artículos que ya lo hacen. Al ser un proyecto tan mediático, su análisis arquitectónico-urbano es prácticamente de conocimiento popular. Escribir un texto más bajo un enfoque morfo-tipológico sería una cortina de humo que vela las cuestiones de fondo.

Hace poco mantuve una conversación con José Juan Barba (director de mi investigación en la Universidad de Alcalá) sobre el tema de la visión sesgada que aún muchos exigen. Barba sostiene que esta visión pretende un análisis escolástico sin ninguna reflexión sobre las causas centrando la reflexión sobre el espacio construido y no sobre su gestión, realizando un planteamiento arcaico y con una visión decimonónica, en el sentido de visión estructuralista del espacio y por ende anterior a la década de 1970. En mi proceso de construcción de la investigación fue fundamental su aporte que me llevó a contextualizar mis aproximaciones en un proceso de creación de la ciudad a través de lugares, es decir, una visión post-estructuralista apoyada en visiones donde el principal objeto de la arquitectura deja de ser el espacio para pasar a ser los lugares. Este es un análisis recogido en el pensamiento contemporáneo a partir de la caída de Pruitt Igoe y por tanto, a partir de, los años 70, que requiere inevitablemente un suspensión del juicio.

TEXTO DE REFERENCIA (Publicado en rita_08)

Palabras clave

Vivienda social, evento, dogma, demolición, Pruitt-Igoe.

Social housing, event, dogma, demolition, Pruitt-Igoe.

Resumen

Tomando como referencia el proyecto Pruitt-Igoe, incontables veces nombrado y profusamente estudiado desde su demolición en 1972, se ha abordado un análisis sobre la disyuntiva entre espacio, programa y acción, tal como plantea Bernard Tschumi. Él cuestiona si la relación entre arquitectura y usuario es simétrica o asimétrica, en base a la observación de los acontecimientos, como un hecho fundamental e inevitable. En la determinación de si uno de los campos domina al otro, se debate sobre el papel del diseño arquitectónico, así como el rol de la profesión en procesos de vivienda social. Si bien es imprescindible la creación de espacios de habitabilidad digna y diseño arquitectónico apropiado, se evidencia una relación asimétrica entre acción y espacio. En el análisis de Pruitt-Igoe se vio la necesidad de superar las críticas sesgadas al objeto –y su icónica culpabilización basada en su concepción producto del Movimiento Moderno– para analizar el contexto en el que fue construido, habitado y demolido. Bajo esta perspectiva, Pruitt-Igoe es un proyecto ampliamente simbólico en la discusión sobre la real medida en que la arquitectura es capaz de lograr cambios sociales, siendo fundamental evitar arraigados dogmas y vislumbrar que las estructuras sociales y políticas tienen más poder causal que el diseño arquitectónico.

Taking as a reference the social housing project Pruitt-Igoe, which has been uncountably named and extensively studied since its demolition in 1972, the study approaches to an analysis of the disjunction between space, program and action, as Bernard Tschumi sets. He questions whether the relationship between architecture and user is symmetrical or asymmetric, based on the observation of events, as an unavoidable fundamental fact. In the determination if one of them dominates another, there is debate about the role of architectural design, as well as the role of the profession in social housing processes. Although it is essential to create spaces of dignified habitability and appropriate architectural design, an asymmetric relationship between action and space is evidenced. In Pruitt-Igoe's analysis there was a necessity to overcome the biased criticisms of the object (and its iconic guilt based on its conception of the modern movement) to analyse the context in which it was built, inhabited and demolished. In this perspective, Pruitt-Igoe is a widely symbolic project in the discussion about the real extent in which architecture is able to achieve social changes, being fundamental to avoid entrenched dogmas and to glimpse that social and political structures have more causal power than the architectural design.

Introducción: Simetría /asimetría. Del dominio de la acción sobre el espacio a través de Pruitt-Igoe

Observar los acontecimientos como un hecho fundamental e inevitable es el planteamiento de Bernard Tschumi quien afirma que “la arquitectura está vinculada a los acontecimientos de la misma manera que el policía con el criminal”¹. En este proceso de observación es necesario determinar si la relación entre acción y espacio –personas y espacios– es simétrica o bien asimétrica, donde podría resultar que uno de los campos claramente domine al otro. Se debe, por tanto, considerar el hecho de que no es posible conseguir un control del espacio sobre la acción: “Pocos regímenes sobrevivirían si los arquitectos programaran cada movimiento del individuo y la sociedad en una especie de *ballet* mecánico de la arquitectura. La relación es más sutil y va más allá de la cuestión de si la arquitectura nos domina o viceversa”².

Bajo esta relación asimétrica cabe reflexionar sobre el papel real de la profesión en el ámbito de la vivienda social en entornos conflictivos. Si bien es fundamental la creación de espacios de habitabilidad digna, diseño arquitectónico apropiado, con principios urbanísticos coherentes, el estudio del proyecto de vivienda social Pruitt-Igoe (St. Louis, Missouri, 1954) diseñado por Minoru Yamasaki, con sus defectos y virtudes, es un objeto simbólico que permite el análisis de las relaciones asimétricas entre acción y espacio.

Si bien existen numerosos proyectos de vivienda social del Movimiento Moderno que podrían tomarse en cuenta para el presente análisis, se ha elegido como referencia a Pruitt-Igoe, incontables veces nombrado y profusamente estudiado desde su demolición en 1972, por su carga simbólica. Este proyecto representa sin duda un momento icónico en la historia de la arquitectura del siglo

XX, y a pesar de que han pasado más de cuatro décadas desde su demolición, aún persiste su eco. Por su relevancia, existe información profusa, fácilmente accesible y con bibliografía amplia, donde ha sido analizado desde numerosas disciplinas, en especial sociológicas. En este caso se ha otorgado más peso a la lectura derivada del mensaje que ha dejado el fenómeno de su demolición, priorizando otros aspectos no concernientes al análisis arquitectónico o urbano.

Su demolición se ha convertido en un ejemplo emblemático en textos o debates sobre un aparente fracaso, producto de un diseño basado en los principios del Movimiento Moderno. ¿Por qué aparente? Varios autores sugirieron que la insensibilidad a las necesidades de los residentes era típica de la arquitectura moderna. La prensa asociaba la decadencia del proyecto a la incompatibilidad entre las soluciones habitacionales en altura y la vivienda social. Su polifacética posibilidad de lectura e interpretación provocó incluso que su caída sea utilizada en el documental *Koyaanisqatsi* (1982) como un elemento metalingüístico que refuerza el discurso posmoderno sobre la sociedad y la ciudad posindustrial. Desde su demolición ha permanecido como un símbolo del supuesto fracaso del Movimiento Moderno, un mito creado en base a la frase lapidaria de Charles Jencks quien aseguró que la arquitectura moderna murió cuando Pruitt-Igoe fue dinamitado. El poder que adquirió esta sentencia fue tal que aún se aborda la crítica a la modernidad de manera superflua, banalizando el debate y culpabilizándola erróneamente de una serie de problemas sociales.

La sombra sobre la memoria de Pruitt-Igoe ha reabierto el debate en los últimos años, con pretensiones que van desde la revaloración del propio proyecto, hasta objetivos más generales como la reivindicación de los ideales sociales del Movimiento Moderno. Entre ellos, en 2011 se lanza el documental *The Pruitt-Igoe Myth. A Urban History*³ y en 2012 se lanza el concurso *Pruitt-Igoe Now. The Unmentioned Modern Landscape*, en memoria a los 40 años de la demolición. Ambos sucesos pretendían reconstruir la memoria histórica del lugar, propiciar planes de intervención en el terreno aún baldío y liberar de estigmas a sus habitantes que aseguraban: “parecía que estábamos siendo penalizados por ser pobres. Eso causó mucha ira”⁴.

Pero no solo con respecto a Pruitt-Igoe la discusión sobre la modernidad estaba en el aire. En paralelo a la reapertura de este debate, tuvo lugar la emblemática exposición en la Bienal de Venecia de 2010: “Cronocaos”, comisariada por Rem Koolhaas. La exposición denuncia cómo el legado social de la arquitectura moderna se encuentra amenazado. Su contenido otorgó un marco para el debate sobre el papel de la modernidad desde la perspectiva ideológica frente a la experimentación social y el rol del arquitecto en la vivienda colectiva. En el caso de estudio específico, otorga herramientas para consolidar la postura de las relaciones asimétricas [1].

Arquitectura y violencia (o la arquitectura como acto de violencia)

¿Qué pensar cuando Tschumi habla de la arquitectura en sí como un acto de violencia? “No hay arquitectura sin acción, no hay arquitectura sin eventos (...) Por extensión, no hay arquitectura sin violencia”⁵. Pero al hablar de “violencia” no se refiere a la brutalidad que destruye la integridad física o emocional, sino a una metáfora de la intensidad de una relación entre los individuos y sus espacios circundantes. En Pruitt-Igoe el contexto socio político era tan dominante que la relación entre usuario y arquitectura era evidentemente asimétrica. Esto implica que el objeto arquitectónico y su diseño tuvieron un menor peso que las acciones que orbitaron alrededor del propio objeto [2] [3] [4] [5].

Sin embargo, la balanza se ha inclinado sistemáticamente hacia el debate sobre el fin de la modernidad. Nikos Salingaros reflexiona que el anuncio realizado en los años 1970 por Charles Jencks es, cuanto menos, prematuro. Es necesario, comenta, tomar en cuenta la enorme cantidad de edificios de influencia moderna hasta la actualidad. En su crítica, polémicamente manifiesta que las nociones confusas e incoherentes de los posmodernistas fracasaron al intentar desplazar las sensibilidades humanas arquitectónicas y urbanas a lo largo de un cuarto de siglo, y de la misma manera, fallaron al intentar derribar un Movimiento Moderno fuertemente afirmado. No obstante, tampoco defiende la modernidad: “el Movimiento Moderno –dejando de lado su fundamental incapacidad para acomodar las actividades humanas– fue un estilo intelectualmente mucho más compacto que el Postmodernismo...”⁶.

¿Por qué asegurar que el Movimiento Moderno es incapaz de acomodar las actividades humanas cuando existen numerosos edificios de la modernidad de destacada capacidad de habitabilidad? Pruitt-Igoe es el pretexto para reflexionar sobre el rol del arquitecto y sus diseños en la vivienda social y la presión que ejerce el contexto sociopolítico en su éxito o fracaso. En este sentido es importante desligarse del estricto análisis estético y espacial y mirar una realidad más precisa y acotada, aplicando un “juicio suspendido”: una manera desprejuiciada de mirar el objeto arquitectónico, más allá del propio diseño, como lo mencionaran en su momento Marcel Duchamp, Denise Scott Brown⁷, Rem Koolhaas o Lacaton & Vassal. Estos últimos son un ejemplo pragmático de la aplicación de este juicio suspendido, con relevantes actuaciones en la recuperación de proyectos de vivienda social en Francia que pasaron de entornos estigmatizados y degradados a sobresalientes hábitats sociales⁸.

Entre la profunda problemática social, las manifestaciones de violencia y la inseguridad son preocupaciones elementales en la creación de hábitats saludables. Aunque Pruitt-Igoe presentaba cuadros de vandalización del espacio, la deficiente gestión para el mantenimiento de sus espacios públicos fue determinante en su decaimiento. Sin embargo, esta deficiente gestión utilizó como cortina de humo la mediatización de los actos vandálicos. Como pequeña muestra, en 1981 Tom Wolfe, en su libro *From Bauhaus to our House*, añadía: “En cada planta había pasos cubiertos, siguiendo la idea de Corbu de las “calles en el aire”. Puesto que no había otro lugar donde pecar en público, lo que ocurre normalmente en bares, burdeles, clubes sociales, a partir de entonces pasó a tener lugar en las calles en el aire”⁹.

La violencia en entornos complejos ha pasado a formar parte del estigma de una gran cantidad de proyectos sociales. Mike Davis apunta: “Desde la década de 1970, todos los gobiernos han estado de acuerdo en justificar la eliminación de las áreas urbanas hiperdegradadas como un paso imprescindible de la lucha contra el crimen. Se las considera amenazas porque el Estado no puede ni ver ni controlar lo que sucede en su interior...”¹⁰

Es así como en las décadas de 1960 y 1970, explica Davis, fue característico de las dictaduras declarar la guerra a las favelas y campamentos a los que consideraban centros potenciales de subversión o simples obstáculos para la expansión de los sectores acomodados. Se tendía así a una criminalización de barrios pobres, amparándose en la amenaza de un posible foco de guerrilla marxista. En varios casos, la política de demolición continuó con el fin de propiciar espacio ya sea para la expansión industrial o simplemente para embellecer las zonas limítrofes de barrios ricos. Davis observó que estas actuaciones no consiguieron eliminar del todo las favelas. Como consecuencia, el proceso sirvió para radicalizar los conflictos entre barrios burgueses y favelas, y entre la población joven y la policía, que aún permanecen virulentos.

El mito de la culpabilidad y el dogma sobre el estilo. Causas y consecuencias

Aunque han pasado varias décadas desde su demolición, el mito y el dogma detrás de Pruitt-Igoe es parte de un debate contemporáneo: ¿es capaz el diseño arquitectónico de solucionar problemas sociales? La idea de que la caída de Pruitt-Igoe fue el resultado de la insensibilidad del diseño moderno ortodoxo encontró una audiencia receptiva y se convirtió en efectiva ilustración para alimentar muchos textos postmodernos y anti modernos. Como contrapropuesta, en 1981 se publicó un estudio titulado *The Pruitt-Igoe Myth*. A diferencia de otros críticos sobre Pruitt-Igoe, su autora, Katharine Bristol, reenfoca el fracaso hacia lo que ella denomina “los verdaderos culpables”:

- Las políticas económicas posteriores a la Segunda Guerra Mundial en EEUU, con programas de reedificación que iban de la mano del fomento de la dispersión urbana, dedicados a la clase media.
- La crisis presupuestaria del gobierno local.
- La segregación racial en EEUU.

¿Por qué los factores determinados por este estudio no tienen una audiencia tan receptiva como la de Jencks a pesar de su solidez? Bristol concluye que el mito ascendió a un estatus de dogma, provocando que los cuestionamientos sobre decisiones políticas o la segregación se relegan a un segundo plano. Muchos discursos contemporáneos mantienen la misma línea, puesto que profundizar sobre las verdaderas causas es muy complejo e incluso comprometido, y ser dogmático es más fácil que ser reflexivo.

Bristol demuestra cómo el mito se sustenta en una serie de aseveraciones repetidas incansablemente; la más reiterada, la culpabilidad del diseño moderno. El mismo Tom Wolfe solventaba su crítica al movimiento moderno mediante Pruitt-Igoe, mientras desafortunadamente, estigmatizaba a sus moradores:

“Yamasaki lo proyectó a lo Corbu clásico siguiendo la visión del maestro de elevadas colmenas de acero, vidrio y hormigón, separadas por espacios abiertos de césped. Los trabajadores de San Luis, por supuesto, no corrían peligro de quedar atrapados en Pruitt-Igoe: ya se habían largado en busca de barrios periféricos como Spanish Lake y Crestwood. Pruitt-Igoe se llenó sobre todo de emigrantes recientes de las zonas rurales del sur.”¹¹ Esta es una pequeña muestra de una serie de referencias que sitúan al proyecto dentro de la crítica de la ciudad moderna, los principios del CIAM y Le Corbusier.

Paradójicamente, de manera simultánea a la notoriedad internacional el sitio llegó al anonimato local: es tan solo un terreno baldío desconocido por muchos, pero incómodo para el gobierno local, pues su estigma se convirtió en un problema sin una solución clara, que era mejor ignorar. Para los antiguos residentes simboliza una cicatriz, consecuencia de los peores efectos de la renovación urbana y una penalización a su raza y condición. Por ello era imprescindible alejarse del dogma. Estudios sociológicos demostraron que entre las mayores causas del deterioro de Pruitt-Igoe estaban su mantenimiento crónicamente inadecuado y la creciente pobreza de sus inquilinos. Se determinó que el vandalismo era una respuesta comprensible de los

residentes a la pobreza y discriminación racial, situación que no mejoraría con la readecuación de las condiciones de vivienda si no venían acompañados de políticas que mejoraran su situación. En conclusión, el debate de fondo no es arquitectónico, es un debate de tipo estructural e ideológico, en base a una relación causa-efecto producto de una población oprimida, olvidada y segregada [6] [7] [8].

Vista la flagrante condición asimétrica entre arquitectura y usuario en Pruitt-Igoe, el poder del dogma que otorgó más poder a la arquitectura –y conectó el fracaso del proyecto y el “final de la arquitectura moderna”– ha tenido preocupantes consecuencias. La evidencia de que el diseño arquitectónico fue uno, y probablemente el menos importante de una serie de factores es clara. Ante esto, Bristol cuestiona: ¿por qué entonces la comunidad arquitectónica ha sido tan insistente con que el fracaso de Pruitt-Igoe fue su propio error? Con la atención puesta en el diseño, los fuertes vínculos del decaimiento con los sistemas políticos, sociales y económicos fueron opacados en la prisa por condenar la arquitectura.

El dogma responsabiliza al Movimiento Moderno de diversos problemas sociales de lo cual se derivan los siguientes fenómenos que tergiversan la gestión de proyectos de vivienda social:

- Al atribuir más poder causal a la arquitectura que a los sistemas y estructuras sociales, el mito oculta la existencia de factores contextuales que generan la problemática.
- La trascendencia de la demolición coloca la responsabilidad del fracaso en el Movimiento Moderno, y descarga de culpas a las instituciones encargadas de generar políticas de vivienda pública.
- Los arquitectos asumen una postura en la estructura de la toma de decisiones, posicionándose en un papel central respecto al éxito o al fracaso, como autoridades en el otorgamiento de vivienda para la población de bajos recursos. Como resultado, el oficio de la arquitectura es –banalmente– legitimado puesto que implica que los problemas sociales profundamente arraigados son causados y por tanto solucionados por el diseño.
- La demolición se asume como la solución a problemas sociales cuando en realidad solo los traslada geográficamente. Según la política de relocalización, generalmente el desplazamiento de los habitantes provoca cicatrices de diversas magnitudes, algunas de ellas severas.

Bristol concluye en su estudio que el mito de Pruitt-Igoe no solo exagera el poder del arquitecto para lograr cambios sociales, sino que enmascara el grado en que la profesión está implicada en las estructuras sociales, frente a las cuales tiene poco poder. Al promover soluciones arquitectónicas a lo que son fundamentalmente problemas de clase, raza y decisión política, la culpabilización al Movimiento Moderno descarga en el proyecto arquitectónico la ineficacia de las políticas de vivienda. Lo más grave es que el mito es una “mistificación”, un falseamiento de los hechos que beneficia a casi todos los actores involucrados: a los arquitectos ejecutores y los servidores públicos tomadores de decisiones. Finalmente, los únicos no beneficiados son los usuarios para quienes los programas de vivienda están supuestamente dirigidos.

Como consecuencia de esta tergiversación el fenómeno de la demolición de la arquitectura del Movimiento Moderno se ha potenciado en los últimos años, afectando así a la propia disciplina ¹². No en vano Koolhaas insiste al respecto en “Cronocaos” cuando menciona: “Nuestra intolerancia hacia la arquitectura del “Agujero Negro” [arquitectura del Movimiento Moderno] –aparentemente causada por su incapacidad para crear ciudades habitables– es en realidad impulsada por una profunda envidia hacia la antigua experiencia en la experimentación social.” ¹³

“Cronocaos” expone que la destrucción generalizada de la arquitectura social de posguerra ha sido provocada por la ira global. En una era en que la conservación no solo parece una idea omnipresente, sino que se considera además una causa noble, se injuria injustificadamente a la arquitectura social que surgió hace cincuenta años. Afirma además que en la actualidad existe un consenso global, en todas las culturas y todos los sistemas políticos, de que la arquitectura de la posguerra estaba mal, que se merece morir y desaparecer, argumentando carencias estéticas y declarándola responsable de muchos de nuestros males actuales [9].

Se ha ignorado que la demolición como política no solo deja lamentables vacíos urbanos, sino que condena la morfología de la arquitectura moderna y sus principios de base social, tornando vulnerable su legado histórico sujeto a juicios de valor superfluos. Es fundamental recordar que los programas de vivienda social de la posguerra, además de satisfacer la demanda habitacional de este periodo, supusieron una notable mejora en la calidad de las infraestructuras, equipamientos y servicios, así como en la funcionalidad y salubridad de los edificios. Estos programas optaron por una construcción que, además de económica, se basaba en una distribución racional del espacio consiguiendo estancias realmente confortables incluso desde el punto de vista climático. No obstante, esta mejora de las condiciones quedó en un segundo plano al constatar que en muchos de los casos los proyectos fracasaron en sus más altos ideales de transformación social, ignorando simultáneamente

su directa relación con un entorno de mentalidad clasista que frustró estas aspiraciones. A juzgar por los resultados en distintos países, proyectos de gran calidad arquitectónica no transformaron rígidas sociedades coloniales, patriarcales o racistas, y décadas después constituyen edificios abandonados e ignorados, cuando no demolidos. [10]

La cuestión es que el modelo de la ciudad de la modernidad es opuesto al modo en que se están abordando actualmente los problemas urbanos y residenciales. La recuperación de la degradada arquitectura moderna entra en conflicto con la actual estrategia de configuración del espacio. Tanto las estructuras políticas como el mercado inmobiliario buscan una arquitectura que ante todo brinde la reafirmación simbólica del poder económico y político en el paisaje urbano, una arquitectura emblemática, de destacable diseño, pero ajena a las condiciones de lugar. En cuanto a vivienda social, lo que interesa es cumplir con números de ofertas políticas donde la cantidad está por encima de la calidad. Por tanto, la arquitectura moderna, en especial en materia de vivienda social, no interesa ni como patrimonio a conservar, ni como bien económico, ni como modelo a seguir, enfrentando un problema del tipo pedagógico, basado en el desconocimiento de su historia y su legado [11].

Sobre el poder de la arquitectura y el rol del arquitecto

La reflexión sobre el rol de la arquitectura en la vivienda social, no ambiciona a definir una respuesta de carácter universal, sino a establecer una postura autocrítica de la profesión. En el caso de Pruitt-Igoe cabe preguntarse si Yamasaki pretendía cumplir el papel de reformador social. Al asignársele el proyecto, el estudio Leinweber, Yamasaki & Hellmuth siguió los parámetros formales de la arquitectura moderna, una arquitectura que nace con base en concepciones de índole social y aspiraba a cumplir la alta demanda habitacional de la época. Yamasaki expresó, sin embargo, su duda de que la vivienda en altura pudiese ser beneficiosa a efectos de vivienda pública. Defendía el diseño en altura no por sus méritos arquitectónicos, sino por considerarla como la mejor respuesta a la necesidad social y económica de “limpiar” los barrios más pobres e insalubres. El arquitecto se mostraba escéptico sobre el valor de la vivienda en altura como una forma de vivienda masiva. Según su criterio, los edificios bajos con baja densidad eran más satisfactorios que los edificios de varios pisos. Sin limitaciones económicas o sociales, comentaba, habría desarrollado construcciones de un solo nivel. En 1964, su discurso parecía ilustrar una autocrítica a su propia obra; su contenido aparece como un debate aún vigente:

“Actualmente en Estados Unidos y el resto del mundo existen algunos arquitectos influyentes que sinceramente creen que todos los edificios deben ser “fuertes”. Explicando la palabra “fuerte” en este contexto, la definición parece connotar “potente” –ironía que intenta construir una clase de edificio amigable, más amable. La base para esta creencia es que nuestra cultura se deriva principalmente de Europa, y muchos de los ejemplos tradicionales más importantes de la arquitectura Europea son monumentales.”¹⁴

Para Yamasaki el estado, la iglesia y las familias feudales como principales patronos de dichos edificios han instaurado la necesidad de impresionar a las masas a través de una arquitectura que difícilmente expresa los ideales de la democracia. Al contrario, comenta, estos edificios expresan principios totalitarios y dogmas de poder, una manifestación contraria al orgullo por su modo de vida y sus grandes ideales de libertad. Yamasaki aboga por estas ideas que, cree, son la filosofía del humanismo en la arquitectura, una arquitectura que, en definitiva, no domina al usuario y se basa en la variedad, la individualidad y evade la monotonía de las ciudades modernas. Finalmente concluye: “El caos causado por el desorden político, el tráfico, los vastos incrementos de población y el tremendo impacto de la máquina, demanda que el hombre tenga un bagaje arquitectónico sereno para retener su juicio.”¹⁵ [12] [13]

Yamasaki, en el proceso de diseño, adoptó particulares estrategias de diseño que respondían a las últimas tendencias de los años 1950. Por otra parte, debía cumplir la demanda habitacional. Al argumentar que hubiese preferido trabajar en viviendas de un solo nivel apuesta por la nueva forma de habitar la ciudad que empezaba a tomar fuerza entre las clases media y alta: la vivienda aislada y de baja densidad. Pese a su discurso altruista que destaca la libertad, la democracia y el estilo de vida estadounidense, la población de raza negra estaba a décadas de conseguir esos ideales por los cuales aún sigue luchando. Por tanto, el discurso muestra que, a pesar de sus ideales, la arquitectura no soluciona los enraizados conflictos que derivan en guetos problemáticos caracterizados por ser focos de segregación y pobreza.

Yamasaki también plantea un debate sobre la monumentalidad como principio totalitario, lo que establece una especie de ambigüedad entre su discurso y el resultado de sus proyectos. Observemos este proceso: Necesidad masiva de vivienda- Decisión política-Diseño arquitectónico monumental. ¿Es acaso un problema de “talla”? “Parece increíble que el tamaño de un edificio por sí solo encarne un programa ideológico, con independencia de la voluntad de sus arquitectos.”¹⁶. Nos enfrentamos al problema dialéctico entre forma y cultura además de un dominio de la propuesta urbana sobre el objeto arquitectónico. Aunque diversas críticas sustentaron que la vivienda en altura era incapaz de alojar las necesidades de sus habitantes, los testimonios de sus residentes evidencian lo que para ellos significaba Pruitt-Igoe: un “regalo de navidad”, un nuevo espacio donde no tendrían que sufrir de hacinamiento y precariedad, por fin tendrían un baño dentro de casa, o dejarían de dormir en la cocina¹⁷.

La talla no solo está en su escala o su condición morfológica, sino en la perspectiva de la toma de decisiones. Durante su vida útil Pruitt-Igoe sufrió de un abandono deliberado. El resultado fue una desesperada demolición y el consecuente impacto social por la relocalización de sus habitantes cuya libertad de expresión y dominio del espacio se encontraba coartada, una libertad que no era un estado inherente, y se encontraba condicionada por los escenarios y principios de producción urbana y arquitectónica, así como por las estructuras sociales [14].

Los libros de la obra de Yamasaki no contemplan a Pruitt-Igoe entre sus páginas pero, inevitablemente, este arquitecto entró de forma irrefutable en la historia de la arquitectura con un proyecto cargado de simbolismos. A través de una relectura y reenfoque de las connotaciones de su trascendencia, es posible ir más allá del iconográfico edificio dinamitado y en ruinas. Es necesario el replanteamiento de la imagen y rol del arquitecto, construida a partir del mito y dogma, un estereotipo heroico y de poder que aún prevalece.

El planteamiento desarrollado a lo largo de este estudio no pretende desdeñar la labor de la profesión en los procesos sociales. La arquitectura puede ser catalizadora de cambios e influir potencialmente en la lucha contra problemas sociales, sin embargo, su capacidad transformadora ha abierto la puerta a la demagogia y a posturas simplistas y nocivas. La complejidad que ilustra Pruitt-Igoe demuestra que es fundamental acompañar diseños acertados con apropiadas condiciones sociopolíticas por las cuales constantemente se liberan arduas batallas en diversas esferas. El proceso de Pruitt-Igoe es la evidencia de la disyuntiva que Tschumi plantea entre espacio, programa y acción. En este complejo debate, la vivienda social requiere de un conocimiento profundo del sistema y estructura de su contexto, de redes y acciones interdisciplinarias y decisiones políticas, por lo que la superación del dogma sobre el poder del diseño es tan importante como la destrucción del mito del arquitecto como héroe, cuyo rol requiere reivindicar el estatus del arquitecto como pensador, más allá del diseñador o constructor, ahondando en su capacidad de generar masa crítica desde su obra.

Notas

¹ TSCHUMI, Bernard. *Architecture and Disjunction*. Massachusetts: MIT Press, 1996, p. 121.

² TSCHUMI. *Ibid.*

³ *The Pruitt-Igoe Myth*. Género Documental, 79 min. Director: Chad FRIEDRICH. Producción: Unicorn Stencil. 2011

⁴ Jacquelyn Williams, antigua residente de Pruitt-Igoe, en FRIEDRICH. *Ibid.*

⁵ TSCHUMI. *Op. cit.* (1).

⁶ SALINGAROS, Nikos. *Anti-Architecture and Deconstruction*. Solingen: UMBAU-VERLAG, 2004, p. 5

⁷ Una visión interesante sobre el "juicio suspendido" relacionado con la vivienda social se encuentra en: SCOTT-BROWN, Denise; VENTURI, Robert. "Co-op City: Learning to Like It". *Progressive Architecture*, 1970, pp. 64-73.

⁸ Varios ejemplos se pueden encontrar en: DRUOT, Frédéric; LACATON, Anne; VASSAL, Jean-Philippe. *Plus*. Gustavo Gili, 2007.

⁹ WOLFE, Tom. *¿Quién teme al Bauhaus feroz? El arquitecto como mandarín*. Barcelona: Anagrama, 1999.

¹⁰ DAVIS, Mike. *Planeta de Ciudades Miseria*. Madrid: Foca Ediciones, 2007, p.148.

¹¹ WOLFE. *Op. cit.* (9), p. 202.

¹² Durante la edición de la publicación del presente artículo llegó la noticia de que el proyecto de vivienda social Robin Hood Gardens –Alison & Peter Smithson, Londres, 1972–, propuesto para demolición en 2008, está ya en proceso de demolición. Sin duda un acto violento que, pese a la lucha por su conservación, afecta al legado de la modernidad. Un análisis crítico sobre esta propuesta se puede ver en la tesis doctoral *Demolición: el agujero negro de la modernidad*.

¹³ KOOLHAAS, Rem. "Cronocaos." Bialn Internacional de Arquitectura de Venecia. Exposición. Venecia, 2010. Panel 1/10 sección Agujero Negro.

Bibliografía

BRISTOL, Katharine. "The Pruitt Igoe Myth." *Journal of Architectural Education*, n° 44, Mayo 1981.

DAVIS, Mike. *Planeta de Ciudades Miseria*. Madrid: Foca Ediciones, 2007.

KOOLHAAS, Rem. "Cronocaos." Bialn de Arquitectura de Venecia. Exposición. Venecia, 2010.

TSCHUMI, Bernard. *Architecture and Disjunction*. Massachusetts: MIT Press, 1996

WOLFE, Tom. *¿Quién teme al Bauhaus feroz? El arquitecto como mandarín*. Barcelona: Anagrama, 1999

YAMASAKI, Minoru. "American architecture and the traditional architecture of Japan." En *Forum lectures : the voice of America*. Washington: Forum Ed., *Voice of America*, 1964.

Pies de foto

[1] "Al desconectar al –rol del– arquitecto del sector público, la economía del mercado cortó la conexión entre la arquitectura y el idealismo". "Cronocaos", Bialn de Venecia. Panel 10, sección Agujero Negro. Cortesía de OMA.

[2] Portada del libro de Charles Jencks en el que afirma que la Arquitectura Moderna murió con la demolición de Pruitt-Igoe. Academy Editions, 1977.

[3] Afiche promocional del documental "The Pruitt Igoe Myth". Director: Chad Friedrichs. Unicorn Stencil. 2011.

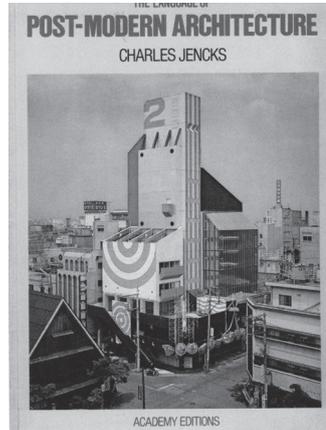
[4] Curso de verano sobre Crítica Arquitectónica; tema: la Modernidad. "Man to Human. Manifiesto: Towards a New Humanism in Architecture". Fuente: *The Architectural Review*. Febrero 2014. P. 22

[5] Portada del libro de Nicholas Dagen, *Public Housing Myths: Perception, Reality and Social Policy*. Nueva York: Cornell University Press, 2015.

- [6] Una parte del barrio a demoler para la construcción de Pruitt-Igoe. Fuente: *Architectural Forum*, abril 1951. p. 129.
- [7] Familia mirando Pruitt-Igoe desde el espacio comunal. Fuente: *St. Louis Post Dispatch*, Octubre 1954. Foto: Renyold Ferguson.
- [8] Fotografía del espacio comunitario de Pruitt-Igoe durante su periodo de funcionamiento. Fuente: *Architectural Record*. Agosto 1956. p. 185.
- [9] "...¿ha vuelto el fantasma de la Modernidad a perseguirnos?". FOURNIER, Collin. "Reassessing Postmodernism. Is the movement still relevant 50 years on?" *The Architectural Review*, noviembre 2011, pp. 112-115
- [10] "En la actualidad existe un consenso en todo el mundo (...) que la arquitectura de la posguerra está mal, es decir, que merece morir (...)" Extracto de la leyenda en el mapa producido con OMA para "Cronocaos" –editado por la autora–. Al pie, un listado de edificios del Movimiento Moderno que han sido demolidos –o propuestos para demolición–. Acompañan el mapa las organizaciones de conservación del Movimiento Moderno –en texto–.
- [11] Caricaturización de las causas de la demolición de vivienda pública. Editorial de Martin Duggan. Fuente: *Globe-Democrat/The Pruitt Igoe Myth*.
- [12] Niña que sostiene el paraguas en la escalera inundada de Pruitt-Igoe. "*Pruitt-Igoe Apartments Flood*". 26 de enero de 1969. Fuente: *St. Louis Globe-Democrat*.
- [13] Estudios sociológicos demostraban que el 90% de los habitantes de Pruitt-Igoe eran mujeres y niños pertenecientes a núcleos familiares en su mayoría numerosos. Fotografía de Bill Kesler para el diario *St. Louis Post Dispatch*. Fuente: Archivo digital *St. Louis Today*.
- [14] Minoru Yamasaki presentando la maqueta de Pruitt-Igoe. Fuente: *Revista Abitare*. Nov. 2010. Vol. 505, p. 16.



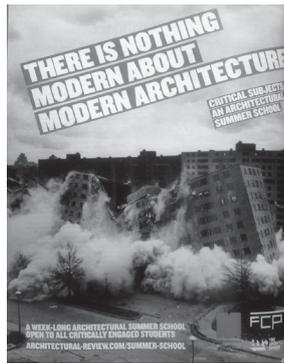
[1]



[2]



[4]

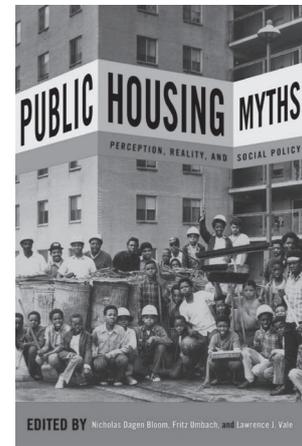


[5]

[6]



[7]



[8]



